

No basta con vencer en múltiples dominios: conjeturas sobre la nueva doctrina del Ejército de los Estados Unidos y los conflictos en la zona gris

Winning in multi-domains is not enough: thoughts on the new doctrine and the gray zone conflicts

Resumen: El presente artículo ofrece un breve análisis de los nuevos desafíos impuestos a las fuerzas armadas de los EUA, ante enemigos dotados de poderío bélico análogo. Un enfoque ortodoxo de la nueva doctrina del Ejército norteamericano, denominada Operaciones en Múltiples Dominios, puede contribuir para el fracaso en los niveles político y estratégico, aunque les asegure la victoria táctica en el campo de batalla.

Palabras clave: Operaciones en múltiples dominios. Conflicto en la zona gris. Guerra Híbrida.

Abstract: This article offers a brief analysis of the new challenges imposed on the U.S. Armed Forces to facing enemies with similar combat power. An orthodox approach to the new Army doctrine called Multi-Domain Operations (MDO) might contribute to political and strategic failure while ensuring tactical victories in the battlefield.

Keywords: Multi-domain operations. Grey zone. Hybrid warfare.

Alessandro Visacro

Exército Brasileiro.
US Army Combined Arms Center.
Fort Leavenworth, Kansas,
United States of America.
visacro@gmail.com

Recibido: 11 nov. 2019

Aceptado: 10 ene. 2020

COLEÇÃO MEIRA MATTOS

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



Creative Commons
Attribution Licence

Después de la larga, dura y, aparentemente, infructífera Guerra Global contra el Terror, el Ejército de los Estados Unidos de América (EUA) se encuentra empeñado en un esfuerzo legítimo para regenerar y ampliar las capacidades inherentes al combate terrestre a larga escala¹. La doctrina emergente, denominada “Operaciones en Múltiples Dominios”, constituye la herramienta teórica con la cual el Ejército pretende instrumentalizar maniobras conjuntas sofisticadas e interdependientes, con el fin de superar amenazas con poderío bélico análogo o prácticamente análogo.

Mientras el Ejército está genuinamente comprometido en buscar soluciones para la batalla, sobre todo, en los niveles táctico y operacional, se hace necesario reflexionar acerca de su interfaz con la estrategia y la política nacional norteamericana. Aunque la doctrina no sea estrategia, existe una innegable relación entre ambas. Una clara alineación debe construirse desde ahora y no después del pleno desarrollo de capacidades basadas en las Operaciones en Múltiples Dominios o en cualquier otro concepto, so pena de que surjan incongruencias irreparables. Es decir, la cuestión no debe permanecer circunscrita a “*cómo el ejército vencerá la próxima batalla*”. El quid del problema es “*cómo la nación vencerá la próxima guerra*”. El estudio de la historia militar de los EUA, más que el de cualquier otro país, comprueba que, a pesar de la arraigada lógica clausewitziana, una cosa no lleva necesariamente a la otra.

La última edición del manual *FM 3-0 Operations* sabiamente reconoce que una ofensiva basada en el poderío bélico convencional, por más exitosa que pueda ser, quizá no represente el acto decisivo de una campaña militar. Al fin y al cabo, “el éxito táctico gana batallas, pero no es suficiente para vencer guerras” (UNITED STATES, 2017a, p. 1-39, 7-58, nuestra traducción). La misma idea implícita en la expresión “vencer la guerra” va mucho más allá de la mera imposición de la voluntad nacional sobre un enemigo subyugado militarmente. En ese sentido, conviene recordar la afirmación del general Willian Sherman, para quien “el legítimo objetivo de la guerra es una paz ideal” (FULLER, 1966, p. 100).

Sin duda, los EUA deben estar preparados para ganar una eventual batalla de desgaste librada por fuerzas regulares de gran envergadura. Sin embargo, los líderes militares norteamericanos deben evaluar si las soluciones pretendidas en los niveles operacional y táctico ampliarán o reducirán

1 A pesar de la virtual destrucción de la Al Qaeda y de la notable aptitud exhibida por las fuerzas armadas de los EUA en los campos de batalla del Oriente Próximo y de Asia Central, los resultados inmediatos de la Guerra Global Contra el Terror se mostraron insatisfactorios y sus costos fueron exorbitantes. Además de eso, desde el punto de vista político y estratégico, ambas campañas, en Irak y en Afganistán, representaron un verdadero desastre. De acuerdo con John Arquilla (2018), en el 2001, tuvieron lugar cerca de 2000 incidentes que pueden clasificarse como atentados terroristas en todo el mundo. Estas acciones dejaron un saldo de, aproximadamente, 14 000 muertos y heridos. En el 2015, las estadísticas sugerían un empeoramiento significativo en el marco global de seguridad: el total de ataques llegó a 15 000, y el número de víctimas alcanzó la cifra de 80 000 personas. En realidad, las iniciativas militares lideradas por los EUA en respuesta a los atentados terroristas del 11 de septiembre desestabilizaron y conflagraron todo el volátil Oriente Próximo, con la ingenua presunción de difundir la democracia occidental. Los levantamientos populares de la llamada Primavera Árabe, en poco tiempo, se degeneraron en una lucha fratricida y promovieron, en algunos países, la irrupción de sangrientas guerras civiles. Olas de refugiados, provenientes de los conflictos en Libia y en Siria, inundaron Turquía, Líbano, Jordania y, en menor medida, Europa. Además de revelar la tragedia humanitaria, el flujo migratorio hacia Europa ha causado un enorme impacto demográfico, cultural, político y económico, cuyas consecuencias, hasta el momento, no se pueden valorar de manera adecuada. Además, el embrollo creado por la efémera ascensión del Estado Islámico y la sobrevivencia del régimen en crisis del dictador Bashar al-Assad, en Damasco, permitió la reinsertión de Rusia como actor destacado en la región, además de proporcionar ventajas expresivas a Moscú, como el arrendamiento del puerto de Tartús, en el Mar Mediterráneo, por los próximos 48 años (algo sorprendente incluso para las ambiciones del zar Pedro el Grande). Para la perplejidad de los norteamericanos, los logros de Rusia, en Siria, exigieron un empeño de recursos increíblemente bajo. Como si eso no bastara, el principal rival de los EUA en el Oriente Próximo, Irán, se convirtió en el mayor beneficiario de las guerras de Afganistán e Irak. Después de todo, lo que, de hecho, se logró con ambas intervenciones fue la deposición de autocracias antichitas radicales en Kabul y Bagdad, restaurando la histórica área de influencia del Imperio Persa. Como consecuencia, actores antagónicos a los EUA pasaron a ejercer mayor influencia sobre el Golfo Pérsico, el Golfo de Adén, el sur del Mar Rojo y el Mediterráneo oriental, contrariando la Doctrina Carter, cuyo presupuesto es mitigar los riesgos al abastecimiento de petróleo proveniente del Oriente Próximo.

la flexibilidad en los niveles político y estratégico, preservando el nexo entre los fines y los medios, habilidad que sus potenciales enemigos han exhibido con notable aptitud.

Cuando Edward Wynkoop o John Paul Vann formularon críticas plausibles al uso del “*American Way of War*”, por ejemplo, ya era demasiado tarde para que el Ejército recurriera a estrategias menos ortodoxas, una vez que estas simplemente no existían². Siendo así, el presente artículo ofrece un breve análisis acerca de los desafíos que el contexto histórico y, por tanto, el actual ambiente estratégico impone a las fuerzas armadas más poderosas del planeta, en el momento en que estas se preparan para enfrentar prioritariamente enemigos con poder de combate análogo. Cabe destacar que este texto incluye fragmentos de otros trabajos publicados anteriormente por el autor, como consta de las referencias bibliográficas.

1 Cambio de era

El mundo siempre estuvo en constante transformación, impulsado por el genio creativo del ser humano. El dominio del fuego, la Revolución Neolítica, el advenimiento de la escritura y de la rueda, el surgimiento de la metalurgia del bronce, los avances imparables de las ciencias y la creación de sofisticadas instituciones políticas y sociales, por ejemplo, demuestran que grandes cambios son inherentes a la historia de la humanidad (VISACRO, 2019a, p. 49).

Sin embargo, hace no más de 200 años, con el inicio de la Revolución Industrial, las sociedades pasaron a experimentar cambios en un ritmo, cuya intensidad, celeridad, amplitud y profundidad han desafiado la capacidad adaptativa, incluso de los más elaborados agrupamientos humanos. No por casualidad, el epicentro de estos cambios, Europa, casi se encontró con su propia destrucción, en la primera mitad del siglo XX, con dos guerras mundiales, caos político, desintegración de imperios, revoluciones, conflictos nacionalistas, tensiones étnicas agudas, difusión de ideologías radicales, ascensión de regímenes totalitarios, genocidios, crisis económica prolongada, epidemia y hambre (KERSHAW, 2016, p. 19-25).

Como alertó Michael Phillips (2009, p. 95, nuestra traducción), “nuestro mayor peligro no es el entorno mundial en transformación, sino nuestra relación con él”. “Después de todo, los colectivos humanos incurren en errores naturales (y, en ocasiones, desastrosos) al interpretar las transformaciones que afectan los principios básicos que rigen la organización y el funcionamiento de la sociedad, lo que demanda, en algunas ocasiones, un tiempo excesivo para readecuarse a nuevos contextos” (VISACRO, 2019a, p. 49). Al postular que el conocimiento se convirtió en el principal factor de producción en el siglo XXI, superando en importancia la disponibilidad de tierra, capital, trabajo, energía y materia prima juntos, el profesor Marcos Cavalcanti, de la Universidad Federal de Río de Janeiro, aseguró que “no vivimos, hoy, una era de cambios [...] Al contrario, vivimos un auténtico cambio de era, lo que es algo totalmente distinto” (CAVALCANTI, 2009, n.p., nuestra traducción). De hecho, el empleo del término “era de cambios” sugiere un *continuum* de transformaciones sobre las cuales podemos ejercer cierto grado de control. Por otra parte, la

2 Edward W. Wynkoop (1836-1891) actuó como oficial del Ejército y jefe de las agencias Cheyenne y Arapaho, durante las Guerras Indias, espondilose a las campañas de aniquilación desencadenadas contra tribus no hostiles. El teniente coronel John Paul Vann (1924-1972) se hizo célebre por su crítica a la estrategia norteamericana durante la Guerra de Vietnam.

expresión “cambio de era” presupone una ruptura paradigmática que incide sobre los fundamentos de la sociedad, volviendo obsoletos modelos y estándares consagrados a lo largo del tiempo.

Antes de ser un fenómeno político en la estricta acepción de Clausewitz, la guerra es un fenómeno social. “A pesar de todo el protagonismo atribuido a los soldados en los campos de batalla, son las sociedades, y no los ejércitos o sus generales, las que producen las guerras. Esta afirmación nos permite concluir que transformaciones en la conducta de la guerra resultan, primeramente, de transformaciones sociológicas. En el momento en que la humanidad deja la era industrial para ingresar en una nueva era, sufriendo rápidos y profundos cambios, hay que tratar de entender, de forma objetiva, la manera en que estos cambios afectan la naturaleza de los conflictos armados” (VISACRO, 2018, p. 25-27, nuestra traducción).

La celeridad de incorporación de innovaciones tecnológicas, además de claramente perceptible, es inevitable, crucial y urgente. Se espera que sistemas de armas autónomos, inteligencia artificial y computación cuántica, por ejemplo, tengan un impacto significativo en la propia naturaleza de la guerra. Sin embargo, las complejas exigencias del siglo XXI no se restringen, tan solo, a la mera adquisición de nuevas tecnologías disruptivas. Los riesgos de emplear modelos anticuados para gestionar nuevos recursos e interpretar nuevas dinámicas son enormes. Según Peter Drucker (1980, n.p.), “el mayor peligro en tiempos turbulentos no es la turbulencia en sí, sino actuar con la lógica del pasado”. La secuencia de eventos que llevó a la deflagración de la Primera Guerra Mundial, en 1914, ilustra tal hecho. “Los líderes mundiales, en particular, deberían tener eso siempre en mente, con el fin de evitar que una innecesaria sucesión de errores, justificada por el endurecimiento de la competición global, pueda, una vez más, definir el curso de la historia” (VISACRO, 2019a, p. 51, nuestra traducción).

Además, la fascinación ejercida por el “choque del acero en la batalla decisiva”, aun, afecta significativamente el juicio acerca del uso de la fuerza. Episodios como Gettysburg (1863), Sadowa (1866), Sedan (1870), Tsushima (1905), Tannenberg (1914), Midway (1942), El Alamein (1942), Guadalcanal (1943), Stalingrado (1943) o Golán (1973), por ejemplo, constituyen arquetipos que apoyan el pensamiento ortodoxo. Aunque las tradicionales formas de beligerancia no puedan ser descartadas o descuidadas, estas deben ser consideradas dentro de un nuevo y más amplio contexto. Después de todo, nuevos enfoques estratégicos y nuevas dinámicas sociales han relativizado el empleo del instrumento militar.

2 En busca de alternativas para desafiar la hegemonía norteamericana

Los Estados nacionales, como entes políticos, compiten aun ferozmente entre sí, guiados por la tradicional *raison d'état* y por los preceptos realista de la escuela de Hans Morgenthau (BITTENCOURT, 2017, p. 4). “Sin embargo, han diversificado las formas de enfrentamiento y tratado de reducir la visibilidad de sus acciones estratégicas, ante una opinión pública cada vez más intolerante e impaciente, y menos dispuesta a asumir los costos de una guerra total” (VISACRO, 2018, p. 167, nuestra traducción). Aunque los principios del realismo político delineados por Morgenthau en su más célebre obra, *Politics among nations*, sigan siendo válidos, los recursos y alternativas con los cuales los Estados persiguen sus intereses parecen haberse ampliado.

En especial, Rusia, China e Irán vienen desarrollando estrategias menos ortodoxas con el propósito de anteponerse a la hegemonía militar norteamericana. Espectadores de la sorprendente

exhibición de poderío bélico durante la Guerra del Golfo en 1991, estos países se convencieron de que los Estados Unidos se habían vuelto virtualmente imbatibles en un campo de batalla convencional. Ninguna otra fuerza armada del planeta podría confrontarlos, aventurándose en un embate campal directo, conducido de acuerdo con el “paradigma de la guerra industrial entre Estados” (SMITH, 2008, p. 49-139).

Años más tarde, en febrero de 1999, dos oficiales de la Fuerza Aérea china, Qiao Liang y Wang Xiangsui, publicaron un libro que se volvería célebre, titulado “La guerra más allá de los límites: conjeturas sobre la guerra y la táctica en la era de la globalización”. La obra proponía acciones y procedimientos que trascendían las usuales tácticas militares, buscando compensar la inferioridad militar de países emergentes, como China en particular, en el caso de un conflicto que implica medios de alta tecnología. Según los autores:

La guerra como nosotros la conocíamos, descrita en términos gloriosos y dominantes, hasta la conclusión del reciente conflicto, marcando un ápice en la historia militar, dejó de considerarse uno de los más importantes eventos en el escenario mundial, y pasó a tener la importancia de un actor secundario. [...] La cuestión es que las fuerzas multinacionales lideradas por los Estados Unidos, operando en la región desértica del Kuwait, marcaron el fin de un período, inaugurando, así, una nueva era. [...] Todo esto aun es indeterminado. La única conclusión segura es la de que, a partir de ahora, la guerra ya no será como siempre fue. [...] La guerra, que se sometió a los cambios de la moderna tecnología y del sistema de mercado, será desencadenada de formas aún más atípicas. En otras palabras, mientras presenciamos una relativa reducción en la violencia militar, estamos evidenciando, definitivamente, un aumento en la violencia política, económica y tecnológica (LIANG; XIANGSUI, 1999, p. 4-6, nuestra traducción).

El actual Jefe del Estado Mayor General de Rusia, general Valery Gerasimov, ha mencionado, de forma recurrente, a la adopción de estrategias más ecléticas, no basadas exclusivamente en el uso del poderío bélico convencional (VISACRO, 2019c, p. 21). Curiosamente, se vale de su interpretación personal acerca de las herramientas diplomáticas, informacionales, militares y económicas de los EUA para fundamentar su argumentación. El tenor de sus ideas ha dado forma a aquello que los analistas llaman “Doctrina Gerasimov” o, parafraseando al propio general, “Guerra de Nueva Generación” rusa:

La énfasis en el contenido de los métodos de enfrentamiento está cambiando en dirección al amplio empleo de medidas políticas, económicas, diplomáticas, informacionales y otras medidas no militares, implementadas con el involucramiento del potencial de protesta de una población. Formas y medios no militares de lucha han sido objeto de un desarrollo sin precedentes, adquiriendo un carácter peligroso y, a veces, violento (GERASIMOV, 2017, p. 25, nuestra traducción).

Además de eso, el conjunto de participantes de un conflicto militar se está ampliando. Junto con fuerzas regulares, el potencial interno de protesta de una población se viene

utilizando, así como grupos terroristas y organizaciones extremistas [...] Está ocurriendo un cambio de operaciones secuenciadas y concentradas para operaciones dispersas conducidas simultáneamente en todas las esferas de confrontación y en remotos teatros de guerra (GERASIMOV, 2019, p. 132, nuestra traducción).

De esta forma, las nuevas estrategias esbozadas por los gobiernos de Moscú, Pequín y Teherán, a lo largo de las últimas décadas, se subordinaron a tres premisas, a saber:

- I. Un embate directo contra las fuerzas armadas de los Estados Unidos sería extremadamente desventajoso y arriesgado, por tanto, debería evitarse;
- II. Otros medios que no las alternativas militares tradicionales, deberían emplearse en la consecución de los objetivos nacionales; esto significaría atribuir mayor énfasis a las acciones políticas, diplomáticas, geoeconómicas e informacionales, en detrimento de las acciones en el campo militar, así como desarrollar otros métodos indirectos de implicación, como, por ejemplo, guerra no convencional, operaciones de información y guerra cibernética; y
- III. Disponer de poderío bélico convencional que, aunque no fuera suficiente para asegurarles una victoria militar definitiva sobre los Estados Unidos, cambiara la relación costo beneficio de una eventual intervención norteamericana, haciéndola desventajosa, con el fin de crear un óbice estratégico del cual pudieran sacar provecho, explotando las ambigüedades y contradicciones del sistema internacional (VISACRO, 2019c, p. 22).

Desde entonces, las opciones políticas y estratégicas trazadas por Rusia, China e Irán se desarrollan, en líneas generales, de acuerdo con la siguiente secuencia lógica:

1º) **Empleo “agresivo” de medios no militares, apoyados por alternativas militares de efecto no cinético (no letales), sobre todo operaciones de información y guerra cibernética.** Esto les permite moldar el ambiente a su favor, reduciendo progresivamente la influencia y el poder de injerencia de los Estados Unidos en determinada área geográfica, a la vez que les asegura expandir su propia presencia en el ámbito regional. Las iniciativas geoeconómicas emprendidas por los chinos en África y en América Latina se prestan como ejemplo, así como las campañas informacionales rusas en Europa y las acciones políticas llevadas a efecto por Teherán junto a los liderazgos chiitas del Afganistán, Irak, Siria y Líbano (VISACRO, 2019c, p. 22).

2º) **Empleo de medios militares para lograr objetivos estratégicos, sin, no obstante, provocar una intervención norteamericana.** Esto significa admitir una escalada violenta del conflicto hasta un límite que anteceda una acción decisiva del gobierno de Washington. En esta etapa, es posible observar el empleo limitado de fuerzas convencionales, combinado con el hábil uso de herramientas diplomáticas e informacionales, además de prácticas de guerra no convencional, sobre todo, el intenso uso de *proxies*, como los rusos han hecho, patrocinando los separatistas en el leste de Ucrania o por medio de milicias chiitas y del *Wagner Group*, una compañía militar privada a servicio del Kremlin, en la guerra civil siria (ARANHA, 2018)

Así como Irán por medio del *Hezbollah*; y China promoviendo actividades paramilitares en las islas Senkaku (MORRIS et al., 2019, p. 95), por ejemplo. Finalmente:

3º) **Eventual empleo de capacidades de antiacceso y negación de área** (A2-AD, por sus siglas en inglés), valiéndose de sofisticados medios aéreos, navales y de defensa antimisiles, incluidas armas antisatélites, apoyados por operaciones de información, actividades cibernéticas y de guerra electrónica, con el fin de restringir el ingreso de fuerzas norteamericanas en el teatro de operaciones (VISACRO, 2019c, p. 22).

Como sugiere el establecimiento de robustas bases militares chinas en arrecifes artificiales en el área delimitada por la “Línea de Nueve Trazos” en el Mar de la China Meridional (ARQUILLA, 2018, p. 118), además de la prueba, realizada en el 2007, que resultó en la destrucción de un satélite meteorológico chino por un misil de ataque cinético lanzado a partir de la superficie terrestre (DESCHENES, 2019, p. 110).

Según el general Joseph Dunford: Rusia, China e Irán emplean “coerción económica, influencia política, guerra no convencional, operaciones de información [e] guerra cibernética para promover sus intereses y de una manera que saben que no tenemos una respuesta efectiva. Ellos, al contrario de nosotros, están aptos a integrar toda gama de capacidades que el Estado tiene para alcanzar sus objetivos” (MORRIS et al., 2019, p. 2, nuestra traducción).

Ante esta realidad, los conceptos de *Guerra Híbrida* y *Conflicto en la Zona Gris* han recibido gran destaque en la literatura especializada³. De acuerdo con un análisis elaborado por el Comando de Entrenamiento y Doctrina del Ejército de los EUA (TRADOC, por las siglas en inglés):

Operaciones irregulares, frecuentemente realizadas en conjunto con actividades terroristas, criminales o de *proxies*, dentro de la “zona gris” que antecede el estado de guerra, van a desafiar nuestra habilidad para enfrentar el enemigo y, posiblemente, presentarán una relación costo beneficio desventajosa para nuestros líderes políticos [...] Actores estatales y no estatales compiten por poder y control, usualmente, por debajo del umbral del conflicto armado tradicional, o cubren y protegen sus actividades bajo el paraguas de alternativas y doctrinas de empleo progresivo de armas de destrucción masivas o [fuegos] convencionales de largo alcance (UNITED STATES. 2017b, p. 5, 13, nuestra traducción).

Infórmese documentos oficiales, como el “*The US Army in Multi-Domain Operations 2028*” elaborado por TRADOC en el 2018, describen con lucidez el contexto operacional (UNITED STATES, 2018). El propio manual de campaña *FM 3-0 Operations* reconoce que los adversarios de los Estados Unidos prefieren alcanzar sus objetivos sin comprometer

3 Según el coronel Paulo Cesar Leal (2010, p. 10), del Ejército Brasileño, la guerra híbrida emplea una amplia gama de recursos, combinando herramientas de guerra convencional y no convencional, a saber: fuerzas regulares e irregulares, fuerzas especiales, apoyo a manifestaciones locales, guerra de información, diplomacia, ataques cibernéticos y guerra económica. De acuerdo con Hal Brands (apud ARQUILLA, 2018, p. 121, nuestra traducción), el conflicto en la zona gris «es una actividad coercitiva y agresiva por naturaleza, pero deliberadamente concebida para permanecer bajo los límites de un conflicto militar convencional». Es decir, «la Zona Gris se caracteriza por una intensa competición política, económica, informacional y militar, más feroz que la diplomacia tradicional, pero inferior a la guerra convencional» (VOTEL et al., 2016, p. 102, nuestra traducción).

directamente sus fuerzas en combate. Y va más allá: “las fuerzas oponentes retratan enemigos dotados de moderna tecnología para generar combinaciones de amenazas convencionales, irregulares y disruptivas en cada uno de los cinco dominios y en el entorno informacional” (UNITED STATES, 2017a, p. 1-9, 2-54, 3-4, nuestra traducción).

Los enfoques estratégicos alternativos, desarrollados por las potencias que desafían la hegemonía norteamericana, les han permitido avanzar hacia la consecución de sus objetivos nacionales, mientras inversiones expresivas son dirigidas a sus respectivas fuerzas militares, buscando generar un incremento gradual del poderío bélico convencional. China, por ejemplo, expandió en un 665% sus gastos con defensa en el período comprendido entre 1996 y el 2017 (HEGINBOTHAM; SAMUELS, 2018); solo en el primer semestre del 2019, se lanzaron al mar 16 nuevos buques de guerra y su marina ya es la mayor del mundo en número de embarcaciones (GALANTE, 2019). Aunque, ante los buenos resultados obtenidos, parece poco probable que, en un futuro próximo, estos métodos heterodoxos sean simplemente abandonados para promover un regreso obtuso a las tradicionales formas de enfrentamiento directo. Tal vez, el General Rocha Paiva, del Ejército Brasileño, tenga razón al parafrasear a Clausewitz en mensaje personal a este autor, datado el 29 de agosto del 2019: “*la paz se convirtió en la continuación de la guerra por otros medios*”.

3 Una nueva dinámica conduce al endurecimiento de la competición estratégica

Además del impacto de tecnologías disruptivas, la humanidad se enfrenta, hoy, a un flujo sin precedentes de personas, ideas, servicios, bienes y capital. Cambios en los estándares migratorios, presiones demográficas, urbanización incontenida y degradación ambiental se suman a cambios políticos, transformaciones económicas globales y, sobre todo, cambios profundos en las expectativas, valores y normas sociales (NAÍM, 2013, p. 33). Hiperconectividad e interdependencia imponen lógicas de convergencia e hibridización (MATFESS; MIKLAUCIC, 2016, p. x), lo que conduce a una redefinición de aquello que entendíamos como *tiempo, distancia y poder*. En medio a la crisis de legitimidad de la democracia representativa (HOBSBAWN, 2007, p. 97-115), surgen nuevos desafíos a la tradicional orden vestfaliana, como la ascensión de actores no estatales e insuficiencia gubernamental endémica, por ejemplo. La sobreposición, cada vez más común, de “*hot spots*” y “*black spots*”⁴ sugiere el advenimiento de una orden neofeudal en algunas áreas geográficas importantes alrededor del planeta.

Actores estatales y no estatales actúan frenéticamente, mostrando una autonomía creciente. No obstante, permanecen íntimamente conectados dando forma a amenazas híbridas que impregnan sistemas complejos adaptativos. Hay una enorme multiplicidad de medios (militares y no militares) empleados en la conducción de la guerra, en que acciones en los campos político, económico y psicosocial se sobreponen a esfuerzos en el campo militar. Se resalta aun la ascendencia de las dimensiones humana y, sobre todo, informacional sobre el tradicional enfrentamiento en el dominio físico. Este escenario impone la adopción de una estrategia de múltiples componentes o “*multicomponent strategy*” (MORRIS et al., 2019, p. xviii), además de una concepción sistémica y multidimensional de seguridad, que trascienda el arraigado paradigma vestfaliano de defensa nacional *stricto sensu* (Figura 1).

⁴ Habitualmente, las áreas conflagradas se conocen como «*hot spots*». Bartosz Hieronim Stanislawski acuñó el término «*black spot*» para designar áreas no gobernadas en el interior del Estado, capaces de generar y propagar inseguridades (SOUZA, 2012, nuestra traducción).

Figura 1 – Conflicto en la Zona Gris



Fuente: Visacro (2019b, p. 59).

Ante tales hechos, debemos admitir que guerra híbrida y conflicto en la zona gris, tal vez, no sean, tan solo, meras opciones estratégicas al alcance de los adversarios de los EUA. En realidad, se trata de una consecuencia natural del ambiente de conflicto del siglo XXI. Un análisis recientemente elaborado por *RAND Corporation* enfatiza que “el primer y más importante principio [que debe orientar la postura norteamericana] es que los EUA no deben limitarse, solamente, a mitigar pérdidas en la zona gris, pero deben también buscar obtener ventajas estratégicas [en ese tipo de ambiente]” (MORRIS et al., 2019, p. 130, nuestra traducción).

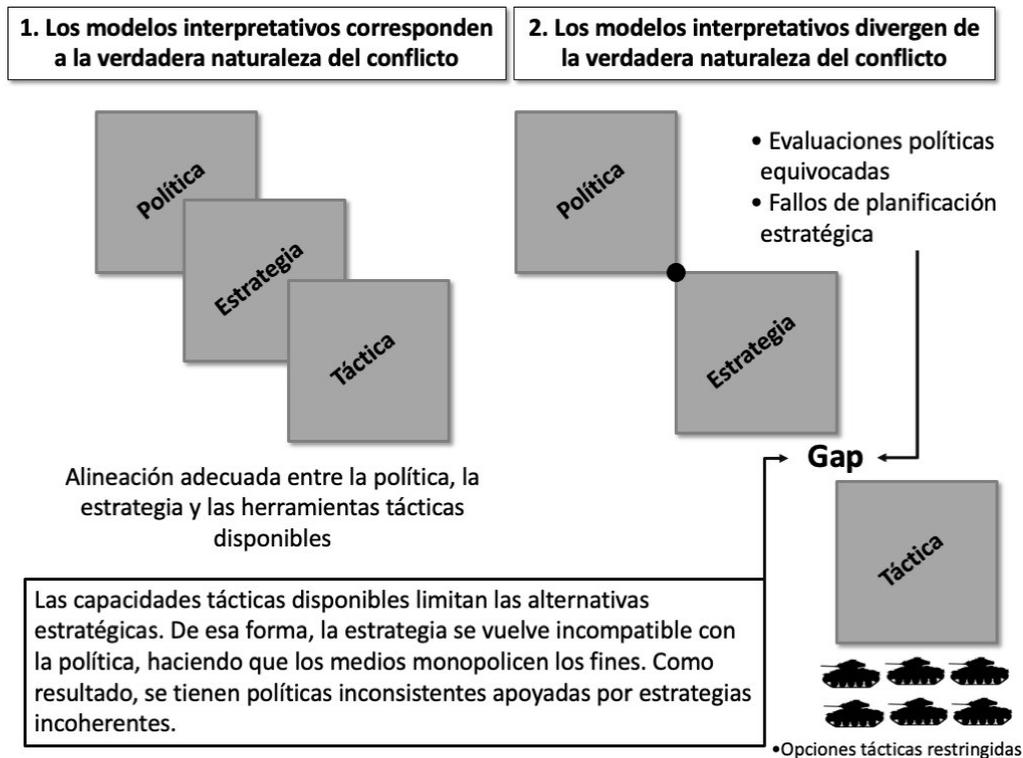
Segundo John Troxell (2018, p. 6, nuestra traducción), “la guerra de información, guerra cibernética y competición económica internacional no son necesariamente nuevos enfoques o métodos para que los Estados busquen objetivos de seguridad nacional, pero el contexto en que se están aplicando y la importancia que asumieron son algo significativamente nuevo”. Lo que tenemos, de hecho, es el tradicional ejercicio de la *realpolitik* con un portfolio más diversificado de medios y, tal vez, con menos restricciones morales. Las disputas geopolíticas entre Estados soberanos siempre se compararon con una partida de ajedrez. Sin embargo, parecen existir nuevas reglas en un mundo globalizado y profundamente afectado por la revolución digital, en el cual las distancias y el tiempo fueron virtualmente abolidos (HOBSBAWN, 2007, p. 37) y el poder sensiblemente degradado (NAÍM, 2013). Imaginemos, entonces, un tablero que comporta más de dos adversarios a la vez. Algunas piezas son autónomas, tienen voluntad propia, y se mueven de forma independiente. El perfil de juego

de las piezas sufre cambios a lo largo de la partida, ¡la torre avanza en la diagonal como un alfil, y un peón retrocede varias casas! Los jugadores son libres para moverse sin respetar el tiempo destinado a los otros adversarios. Posiblemente, esta analogía retrata los complejos desafíos del siglo XXI de forma más apropiada (VISACRO, 2019c, p. 23).

Sin embargo, conviene recordar que el juego de estrategia chino es el Go (o *Wei-Chi*) y no el ajedrez, de origen persa. Esta sutil diferencia quizá oculte concepciones estratégicas bastante distintas entre el Occidente de Clausewitz y el Oriente de Sun Tzu. Según el mayor Jamie Schwandt, del Ejército de los Estados Unidos: “En el ajedrez, la filosofía subyacente es vencer por medio de una victoria decisiva con el claro objetivo de capturar al rey enemigo y destruir las fuerzas enemigas. El ajedrez es un juego lineal con un centro de gravedad simple: el rey. El juego empieza con todas las piezas en el tablero, buscando avanzar de manera lineal en una guerra de desgaste” (SCHWANDT, 2018, p. 21, nuestra traducción). En el Go, la victoria depende de la acumulación de piezas que conduce al control del tablero, es decir, el juego adquiere un carácter constructivo. Por otra parte, una partida de ajedrez reproduce un proceso estratégico-militar eminentemente destructivo, apoyado en la eliminación de las piezas y alternativas del adversario (MCNEILLY, 2003, p. 37).

Mientras sus oponentes son guiados por un realismo amoral, la diplomacia de los EUA combina la defensa de los intereses nacionales con la promoción de valores e ideas que la sociedad norteamericana entiende como universales (KISSINGER, 2012, p. 13). A menudo, cuando el gobierno de Washington trata de compatibilizar la real política y el equilibrio de poder con la protección de estos valores, este se ve atrapado a sus propias contradicciones, creando ambigüedades que sus oponentes saben explotar con maestría, sobre todo, en las dimensiones humana e informacional. El hecho de que Washington insista en el uso del instrumento militar para perseguir objetivos políticos inalcanzables explica gran parte de los infortunios sufridos por los EUA, a pesar de la notable aptitud de sus fuerzas armadas en el campo de batalla. Por otra parte, casi siempre, los soldados atribuyen las causas del fracaso en la guerra, solamente, a decisiones políticas equivocadas y a fallos de planificación estratégica, sin admitir su propia inepticia ante cualquier conflicto que no esté en plena conformidad con el modelo de guerra industrial entre Estados (Figura 2).

Figura 2 – Alineación y Gap – Para fines didácticos, en esta ilustración, está implícito el nivel operacional como la estrategia del teatro de operaciones.



Fuente: El autor (2020).

El hecho de que Rusia, China e Irán desafíen la hegemonía norteamericana retrata una dinámica multipolar muy próxima del escenario previsto por Samuel Huntington (1998) en su controvertida obra “El Choque de Civilizaciones y la Recomposición del Orden Mundial” (VISACRO, 2019c, p. 18). Manejar esta dinámica no significa, necesariamente, fomentar, de forma inconsecuente, el endurecimiento de la competición estratégica. La obsesión por los puntos de roce y focos de divergencias puede eclipsar las muchas oportunidades de distensión, además de inducir a sus adversarios a cooperar entre sí (TRENIN, 2019).

De acuerdo con el científico político Graham Allison, en los últimos 500 años, por 16 veces una potencia emergente desafió el *status quo* de la potencia dominante. En 12 casos, la disputa resultó en conflicto armado, casi siempre deflagrado por un evento secundario, asociado a un actor de menor importancia, como el asesinato del archiduque austríaco Francisco Ferdinando en 1914, por ejemplo (ALLISON, 2018). De esta forma, la “trampa de Tucídides” no puede ser ignorada en el actual contexto geopolítico, sobre todo, si tenemos en cuenta que el declive de la hegemonía norteamericana viene acompañado de un aumento expresivo en el número de “guerras por mandato”, renovado énfasis en el poderío bélico convencional e iniciativas cada vez más audaces en la “zona gris” que antecede una confrontación formal entre Estados.

Disponer de fuerzas armadas dotadas de significativo poder disuasorio sigue siendo esencial, pero no es lo suficiente. El instrumento militar debe estar apto, también, a ofrecer alternativas más flexibles, que den soporte a la consecución de los objetivos políticos nacionales, a la vez que

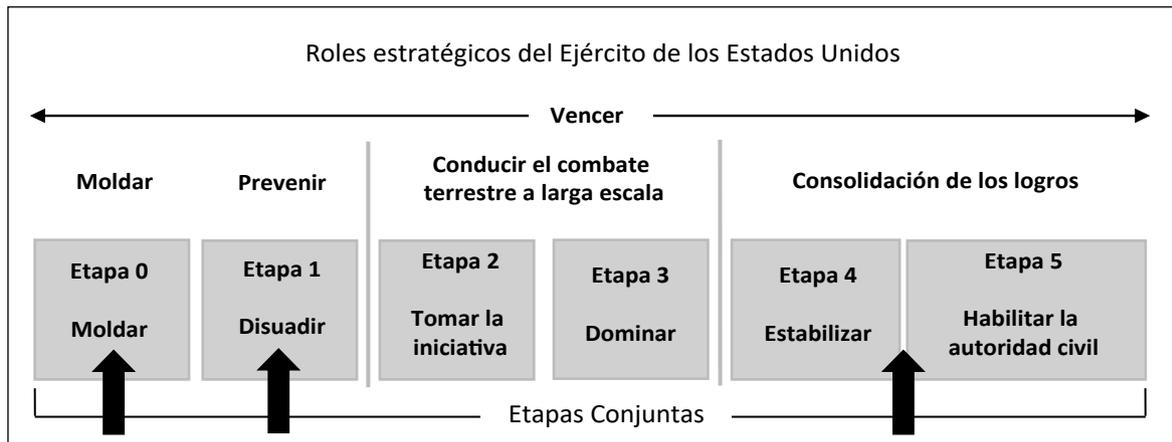
promuevan una desescalada del conflicto. En ese sentido, las fuerzas de operaciones especiales, las brigadas norteamericanas de asistencia a la fuerza de seguridad y la 6.^a División “de guerra híbrida” del Reino Unido, por ejemplo, pueden mostrarse bastante útiles (SENGUPTA, 2019).

4 Paradoja del poder hegemónico

Se espera que los próximos combates sean marcados por implicaciones en la órbita terrestre, velocidad hipersónica y fuegos de mayor alcance, precisión y letalidad. La lucha será librada, simultáneamente, por actores estatales y no estatales, en aguas internacionales, en el dominio cibernético y en megaciudades, donde hordas de jóvenes y niños, confinadas en espacios segregados densamente poblados, serán cooptadas por prácticas de violencia abyecta, en un ambiente de caos, anomia y barbarie. Fuerzas irregulares, mercenarios y robots militares autónomos, en medio a civiles inocentes, protagonizarán las próximas batallas, en detrimento de los enormes contingentes de “ciudadanos soldados” legados de la Revolución Francesa y que caracterizaron las principales guerras del siglo XX.

Fuerzas militares norteamericanas, probablemente, serán requeridas para desempeñar un rol estratégico importante en las etapas que anteceden la deflagración de una guerra total o en el posconflicto. Ciertamente, se exigirán capacidades sofisticadas en múltiples dominios contestados por adversarios con poderío bélico análogo. Pero, muy difícilmente, librarán un combate convencional de larga escala en toda su plenitud, como defienden los más ortodoxos discípulos de Clausewitz (VISACRO, 2019c, p. 23). Véase la Figura 3:

Figura 3 – Relación entre los roles estratégicos del Ejército y las etapas conjuntas.



Las flechas indican la mayor probabilidad de empleo de fuerzas norteamericanas

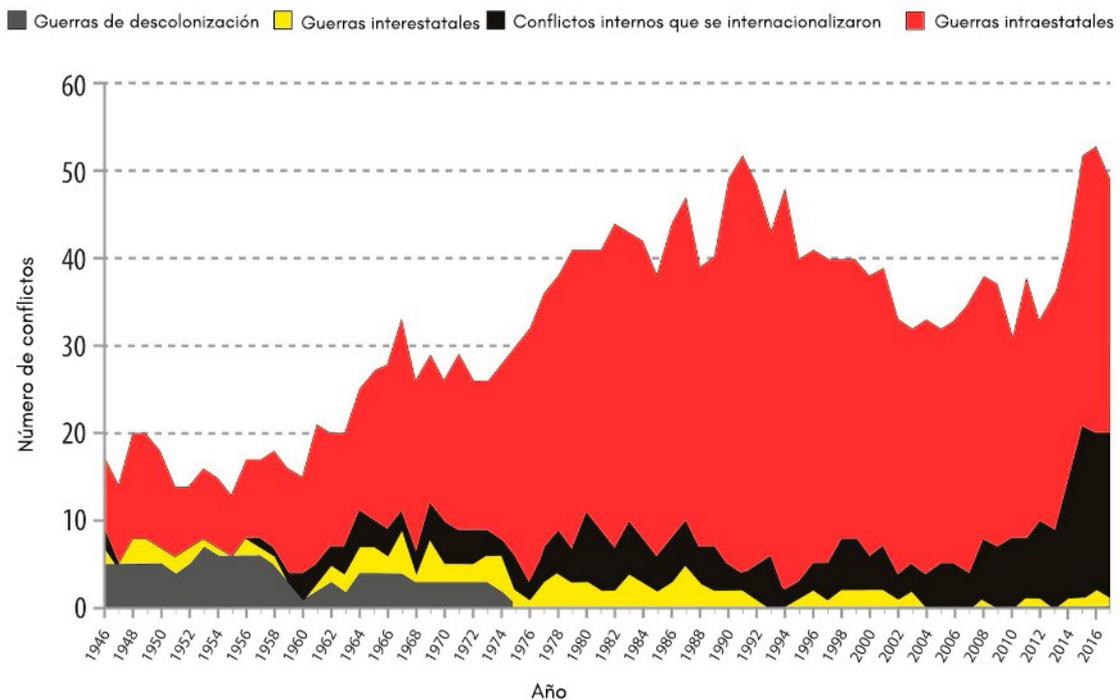
Fuente: Adaptado de United States (2017a).

Según David Kilcullen (2013, p. 103, nuestra traducción):

Los conflictos entre Estados siempre fueron relativamente raros y cada vez se están volviendo menos frecuentes. Por otra parte, la guerra irregular ha sido históricamente la principal forma de violencia organizada alrededor del planeta y es probable que continúe así [...]. Con el endurecimiento de las guerras en Irak y en Afganistán, el renovado foco de los Estados Unidos en amenazas convencionales solo reforzará esta tendencia, una vez que la supremacía militar norteamericana significa que ningún enemigo, en su juicio cabal, preferirá luchar una guerra convencional contra las fuerzas norteamericanas, y esto induce todos sus potenciales adversarios –estatales o no– al uso de métodos irregulares [...]. En particular, los gobiernos que adquieran armas nucleares, que les permitirán disuadir ataques convencionales, deberán patrocinar “guerras por mandato” contra sus oponentes.

El expresivo incremento de conflictos irregulares, en las décadas siguientes al fin de la Segunda Guerra Mundial, respalda la afirmación de Kilcullen. Como resultado de la frenética carrera armamentista entre las fuerzas de OTAN y del Pacto de Varsovia, se llegó a un óbice estratégico, definido según la teoría de la “Destrucción Mutua Asegurada”, sugestivamente conocida por el acrónimo MAD, por sus siglas en inglés. Es decir, el equilibrio de los vastos arsenales atómicos de ambas superpotencias, EUA y la Unión Soviética, aumentó los riesgos de un enfrentamiento directo en Europa en niveles simplemente inaceptables, haciendo del Tercer Mundo el verdadero campo de batalla de la Guerra Fría, como demuestra la Figura 4 (VISACRO, 2009, p. 23-25).

Figura 4 – Naturaleza de los conflictos armados entre 1946 y 2017.



Fuente: Pettersson y Eck (2018).

Según el general Álvaro de Souza Pinheiro (2008, n.p., nuestra traducción), del Ejército Brasileño, “la probabilidad de conflictos de mayor intensidad entre Estados nacionales desarrollados se está reduciendo sensiblemente; aunque se acepte la posibilidad realística de la eclosión de enfrentamientos armados entre actores estatales, lo más probable es que se empleen métodos asimétricos de guerra”. En un artículo para el *Washington Post*, el columnista Max Boot fue aún más enfático, asegurando que los Estados Unidos están, simplemente, preparándose para luchar la guerra equivocada (BOOT, 2018).

En realidad, los soldados norteamericanos se ven atrapados en una paradoja, que podríamos llamar “paradoja del poder hegemónico”. Es decir, los Estados Unidos están obligados a realizar esfuerzos e inversiones expresivos, con el fin de obtener una superioridad bélica incontestable, que solo les da la certeza de luchar en conflictos situados por debajo del espectro de la guerra total. Después de todo, como observó el general británico Rupert Smith (2008, p. 10), “el adversario suele jugar con nuestras debilidades y no con nuestros puntos fuertes”. De cierta forma, el general Michael Lundy y el coronel Richard Creed (2018, p. 21, nuestra traducción) admiten esta aparente contradicción al afirmar que “el Ejército no puede darse el lujo de concentrarse, solamente, en el combate terrestre a larga escala a expensas de otras misiones requeridas por la nación, pero, a la vez, no puede permitirse no estar preparado para este tipo de operación en un mundo, cada vez más, inestable”.

El mayor peligro, en este contexto, radica en la posibilidad de que los líderes norteamericanos se dejen atraer a una disputa tecnológica, armamentista y geopolítica, cuya intensidad y amplitud lleven a la superextensión y al virtual agotamiento de recursos y capacidades de los EUA, como ocurrió a la Unión Soviética durante la Guerra Fría. Rusia y China lo saben y apuestan en el ritmo de la competición, además de la continua implicación norteamericana alrededor del planeta, como medio para agotar paulatinamente a su adversario occidental.

Resulta temerario, aun, que los soldados profesionales cedan a la tentación de dedicarse exclusivamente (o casi exclusivamente) a las operaciones de combate a larga escala, en detrimento de otras capacidades, como la guerra no convencional y la contrainsurgencia, por ejemplo. En realidad, un ejército que esté preparado, solamente para las grandes batallas de desgaste representará más un estorbo que un triunfo ante los escenarios “volátiles, inciertos, complejos y ambiguos” del siglo XXI. Es decir, el Ejército de los EUA debe, necesariamente, ser capaz de realizar una rápida transición entre conflictos que presenten niveles variables de intensidad, luchando en uno o más teatros de operaciones simultáneamente. Pero, además de eso, este debe demostrar aptitud para librar la guerra regular e irregular en el mismo lugar, al mismo tiempo y con la misma aptitud, como determinó el Jefe del Estado Mayor del Ejército, general Mark Milley (MILLEY; SPER, 2018a, 2018b). Esto exige que las competencias necesarias para vencer a los adversarios estatales y no estatales sean, concomitantemente, desarrolladas a lo largo de todo el proceso de preparación profesional de la Fuerza y no de forma segregada, como ha sido habitual.

Conviene resaltar que, aunque el manual *FM 3-0 Operations* atribuya, de forma explícita, haga hincapié en el combate convencional entre fuerzas regulares de mayor envergadura, la doctrina expresada en sus páginas no segrega operaciones de “guerra” y “no guerra”, admitiendo la posibilidad de que el Ejército, en el desempeño de todos sus roles estratégicos (Figura 3), se comprometa en

operaciones de contrainsurgencia, ayuda humanitaria, asistencia militar, entre otras, en el contexto de operaciones de estabilidad más amplias.

5 O.K. Curral

El concepto de Operaciones en Múltiples Dominios tiene como idea central el desarrollo de capacidades que permitan a las fuerzas del Ejército penetrar y desintegrar, cuando sea necesario, los sistemas A2-D2 enemigos y, a continuación, explotar la libertad de maniobra resultante, con el fin de lograr los objetivos estratégicos (UNITED STATES, 2018, p. vii). Esta concepción tiende a resaltar, especialmente, la importancia de la victoria ya en la primera batalla como prerrequisito para la permanencia de las fuerzas en el interior del teatro de operaciones.

El factor tiempo también es crucial. Conflictos de baja intensidad pueden extenderse por muchas décadas de forma inconclusa, pero la aquiescencia de la opinión pública respecto al empleo masivo del poderío bélico se basa, entre otras cosas, en la perspectiva de una campaña corta. Además, armas hipersónicas, inteligencia artificial, ataques cibernéticos, información instantánea y otras innovaciones tecnológicas imprimen un ritmo a los acontecimientos muy superior al tiempo de reacción humano, aumentando exponencialmente la velocidad de las implicaciones (UNITED STATES, 2017b, p. 15). Ciertamente, las burocracias tradicionales no serán lo suficientemente ágiles para acompañar la dinámica del combate.

Todo esto lleva a creer que un eventual conflicto de mayor envergadura, en un futuro próximo, no admitirá una “nueva derrota en el paso de Kasserine”⁵. Es decir, el primer confronto puede ser decisivo en virtud de sus implicaciones estratégicas. Por tanto, es natural que este conjunto de circunstancias contribuya para el desarrollo de una mentalidad del tipo “*duelo en el O.K. Curral*”⁶ – una cultura orientada a un conflicto efémero, final y definitivo entre las fuerzas del bien y del mal. De cierta forma, la propia terminología en uso ya expresa algo de esta creencia. Se refiere a la habitual batalla de desgaste como “acción decisiva”, por ejemplo, puede inducir subliminarmente a los incautos a privilegiar sus necesidades tácticas en detrimento de consideraciones políticas y estratégicas más relevantes.

Sin embargo, hay dos grandes problemas implicados en esta lógica.

Primero, la obsesión por la victoria en la batalla inicial puede precipitarla. En el período anterior a 1914, por ejemplo, los militares europeos estaban convencidos de que la primera nación en ordenar la movilización de sus ejércitos tendría una ventaja estratégica decisiva sobre sus oponentes. Siendo así, los generales, con sus plantillas de movilización, contribuyeron en gran medida a la deflagración de la guerra, defendiendo planificaciones estratégicas que comprimían los márgenes de tiempo disponibles para tomar decisiones cruciales en el nivel político (KISSINGER, 2012, p. 177).

5 Derrota impuesta, en 1943, por el *Afrika Korps* al Ejército de los Estados Unidos, en Túnez. En el año anterior, tropas aliadas desembarcaron en el norte de África y, hasta entonces, el progreso de la campaña era satisfactorio. La victoria obtenida por Rommel y sus experimentados soldados se hizo evidente que las tropas norteamericanas, al principio de su participación en la guerra contra la Alemania nazi, aún carecían de un mejor desempeño táctico.

6 Famoso tiroteo ocurrido en el Estado norteamericano del Arizona, en 1881, que implicó a oficiales de policía (notablemente los tres hermanos Earp) y a un pequeño grupo de *cowboys* fuera de la ley. Este episodio del “viejo oeste” ha sido retratado de forma indebida en el imaginario popular como el arquetipo de la lucha final entre el bien y el mal.

Según, el enemigo puede estar apto para refutar un “duelo con los hermanos Earp” o aceptar confrontarlos repetidas veces. En 1812, la negativa del general Kutuzov a ofrecer una batalla decisiva a Napoleón fue la clave del éxito ruso. En 1941, a pesar de la incapacidad del Ejército Rojo frenar el avance inicial de la Wehrmacht, ninguna de las innumerables derrotas sufridas fue decisiva. El poder soviético de prolongar indefinidamente una campaña de proporciones inimaginables, mientras los recursos militares de la Alemania nazista inevitablemente se agotaban, resultó en la victoria de Stalin. Al final, la superioridad cualitativa del Ejército de Hitler fue poco relevante. Durante el conflicto en Vietnam, aun perdiendo prácticamente todas las batallas, Hanói fue capaz de sostener, por tiempo indeterminado, su enorme esfuerzo de guerra. Mientras tanto, el capital político de Washington se agotaba y la cohesión nacional norteamericana se ponía a prueba. Tales aspectos deben tenerse en cuenta ante una China dotada de recursos humanos y materiales aparentemente infinitos, además de líderes nacionales que, al contrario de las volubles democracias, se mantienen obstinadamente concentrados en metas políticas y estratégicas de más largo plazo.

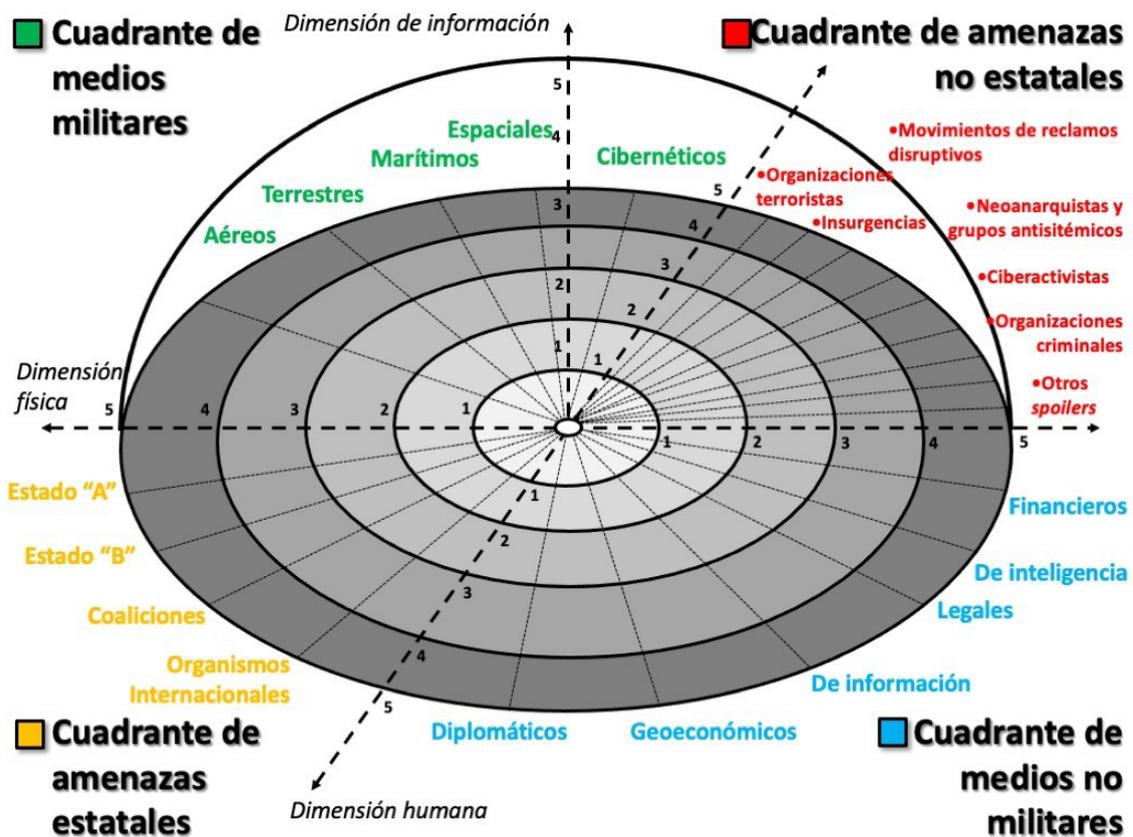
6 “Information Drives Operations”

El manual *FM 3-0 Operations* admite que “en el conflicto moderno, la información se hace tan importantes como la acción letal para determinar los resultados de las operaciones” (UNITED STATES, 2017a, p. 2-23, nuestra traducción). Sin embargo, es natural que, al priorizar el entrenamiento para el combate a larga escala, los soldados atribuyan mayor importancia a las acciones cinéticas. Este énfasis, muchas veces indebido, tiende a prevalecer también en el campo de batalla. Como Wilson Blythe y Luke Calhoun advierten (2019, p. 17, nuestra traducción), “se acabaron los días en los que el éxito de la campaña podía lograrse solo mediante de las tradicionales operaciones de combate. Las victorias, en los campos de batalla físicos del siglo XXI, serán fugaces, a menos que se vinculen a una campaña de operaciones de información integrada”. “Ciertamente, los ejércitos continuarán usando la fuerza letal, a menudo aplicando una enorme capacidad destructiva. Sin embargo, si anhelan lograr la victoria deberán hacerlo de acuerdo con un nuevo conjunto de propósitos. Se trata de una redefinición del foco, trasladándolo del “cinético físico” al “cinético informacional” (VISACRO, 2019b, p. 66, nuestra traducción).

Nada debe llevarnos a subestimar la importancia de la aplicación del poderío bélico convencional para obtener resultados decisivos. Sin embargo, debemos reconocer que “las usuales acciones tácticas de efecto cinético en la dimensión física solo tendrán utilidad en la medida en que sean orientadas para la consecución de una meta psicológica que pueda ser ampliamente explotada y potencializada por la propaganda en los niveles político y estratégico, formando parte de un contexto informacional más amplio. Siendo así, se hace imprescindible agregar valor psicológico a las acciones en fuerza típicas de los combates convencionales. De lo contrario, tales acciones se mostrarán contraproducentes y, por tanto, innecesarias” (VISACRO, 2018, p. 138, nuestra traducción). “Vencer la guerra, por medio de operaciones de información, antes de librar la batalla, se volverá un imperativo; y las fuerzas terrestres tendrán que contribuir para manipular la percepción en la dimensión cognitiva como elemento fundamental de las operaciones militares” (UNITED STATES, 2017b, p. 16, nuestra traducción).

La Figura 5 permite identificar gráficamente cuán limitadas se vuelven las acciones tácticas de efecto cinético en la dimensión física, si estas están dissociadas de todo el espectro de conflictualidad. Tomemos como ejemplo una acción que tenga como objetivo, tan solo, la degradación del poder de combate de una fuerza regular oponente. Esta presentaría un perfil lineal desproveído de una perspectiva espacial más profunda, una vez que estaría restringida al eje horizontal del cuadrante de medios militares. Es decir, sin una visión sistémica más amplia, cualquier esfuerzo, aunque imprescindible, tiende a hacerse insignificante.

Figura 5 – Espectro del conflicto



Fuente: Adaptado de Visacro y Doktorczyk (apud VISACRO, 2019b, p. 65).

Sincronizar las funciones de combate en múltiples dominios puede llevar a la destrucción de las fuerzas militares del enemigo en la batalla de desgaste. Sin embargo, la victoria en la guerra depende de la hábil combinación de acciones cinéticas y no cinéticas en las dimensiones física, humana e informacional, con el fin de contribuir para la consecución de un objetivo político tangible.

7 Conclusión

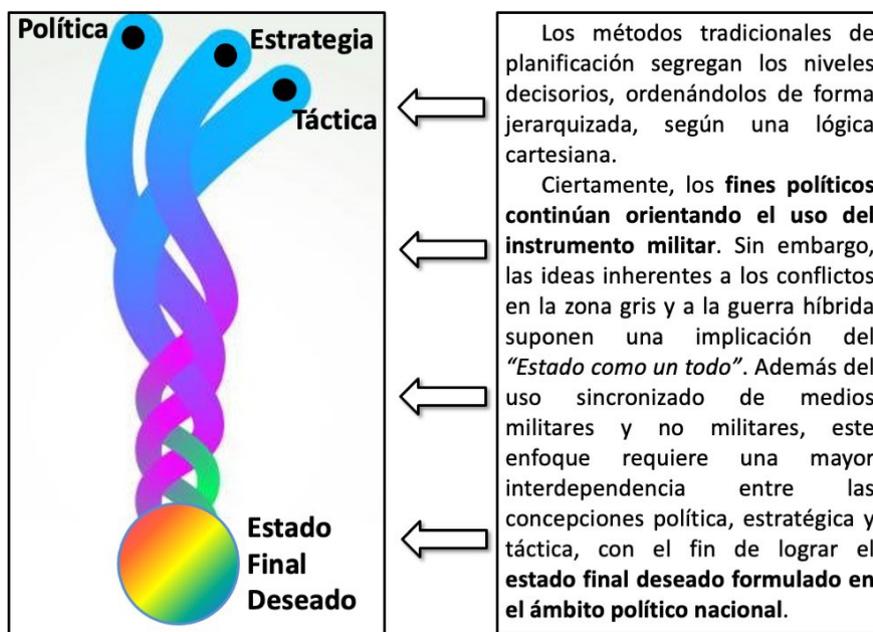
Metas políticas alcanzables deben orientar la planificación estratégica. Por más obvia que esta afirmación pueda parecer, la historia ofrece inúmeros ejemplos de estadistas que empeñaron

en vano los recursos de la nación, persiguiendo objetivos contradictorios o inalcanzables. Tampoco son raros los casos en los que la estrategia empleada se mostró incompatible con el propósito político.

El endurecimiento de la competición global, en la actualidad, se da en un ritmo, amplitud y alcance sin precedentes. Ciertamente, la brecha de Suwalki no es un mero sustituto para la brecha de Fulda. Es decir, la complejidad inherente a cada problema regional, en la actualidad, sugiere la eficacia limitada de soluciones resultantes del siglo pasado, incluida la propia orden internacional vigente.

Siendo así, hay que tener cautela tanto en la formulación de políticas de Estado como en la búsqueda de nuevos arreglos estratégicos. En paralelo, el portfolio de alternativas ofrecido por el instrumento militar debe ampliar la flexibilidad en el nivel político nacional, no limitarla (compare las figuras 2 y 6). Al oponerse a la invasión de Irak en el 2003, el general Wesley Clark advirtió sobre los riesgos de crear expectativas exageradas acerca del uso del poderío bélico convencional, ante la ausencia de estrategias más versátiles y menos ortodoxas. Haciendo alusión al escritor Mark Twain, afirmó: “cuando la única herramienta que tienes es un martillo, tiendes a tratar cada problema como si fuera un clavo” (CLARK, 2019, n.p., nuestra traducción).

Figura 6 – Concepción política, estratégica y táctica integrada



Fuente: El autor (2020).

Sin duda, el Ejército de los EUA debe estar preparado para prevalecer sobre sus oponentes, reafirmando su superioridad en un combate convencional a larga escala. Es innegable, también, que esta capacidad ha sido progresivamente cuestionada por potencias empeñadas en desafiar el *status quo*, en términos regionales y globales. Siendo así, la preocupación con el agravamiento de una crisis que pueda conducir a la guerra total es lícita y, por tanto, no admite negligencia. Sin embargo, no puede eclipsar aquello que el TRADOC considera el primer problema

operacional: ¿En qué manera la fuerza conjunta desempeñará su rol de forma proactiva, adaptable y eficaz en la feroz competición que se libra bajo la línea de conflicto? (UNITED STATES, 2018, p. viii).

Las acciones de la “etapa cero” (moldar) serán determinantes para el desenlace de la crisis, independientemente de las proporciones que esta pueda adquirir a lo largo del tiempo. Aunque no se pueda frenar el aumento de las hostilidades y culmine en un confronto abierto, las acciones estratégicas emprendidas bajo el espectro de la guerra total no cesarán por completo. Del mismo modo, las iniciativas asociadas a la “consolidación de los logros” deben impregnar todos los roles estratégicos del Ejército, sin limitarse al posconflicto (UNITED STATES, 2017a, figura 1-13, p. 1-12). Esto exige una enorme versatilidad del instrumento militar, además de extremada competencia y genialidad de los comandantes en campaña.

Exhibir superioridad bélica en múltiples dominios es fundamental, pero, por sí solo, no será suficiente para sostener el complejo juego geopolítico que está por delante:

Hoy, los requisitos más urgentes son visualizar este amplio conjunto de desafíos como algo coherente e integrado, y desarrollar un concepto estratégico global para guiar las respuestas de largo plazo de los EUA y sus aliados. Respuestas específicas tomadas fuera del contexto de un concepto estratégico mayor pueden derrochar recursos y generar resultados contraproducentes. Más que desarrollar cualquier capacidad específica o emprender cualquier acción particular, los EUA solo estarán totalmente en condiciones de enfrentar esta intensa competición que se libra bajo el umbral de la guerra [total], cuando se organicen verdaderamente –su pensamiento, su coordinación intragubernamental y su implementación regional– para el desafío (MORRIS et al., 2019, p. 187, nuestra traducción).

Por tanto, el proceso de formulación doctrinaria debe prevenir el surgimiento de un peligroso *gap* conceptual entre la estratégica y la táctica, como ya existió en el pasado. Tras un breve período de exaltación ciega de las “operaciones de combate a larga escala” (LSCO, por sus siglas en inglés), muchos analistas ya reconocen que, aunque sea imprescindible, el mero énfasis en la regeneración y ampliación de capacidades bélicas convencionales no traerá las respuestas para los complejos desafíos estratégicos contemporáneos. La ingeniosidad, creatividad y determinación características del soldado de los EUA, ciertamente, lo conducirán a la victoria en la próxima batalla. No obstante, un enfoque heterodoxo de las Operaciones en Múltiples Dominios puede ser la clave para su victoria en la próxima guerra.

Referencias

ALLISON, G. **Is war between China and US inevitable?** [S. l.: s. n.], 2018. 1 vídeo (18 min). Publicado por el canal TED. Disponible en: <https://youtu.be/XewnyUJgyA4>. Accedido en: 4 sep. 2019.

ARANHA, F. Guerra híbrida: desvendando a PMC Wagner. **Defesanet**, [s. l.], 7 jul. 2018. Disponible en: <https://bit.ly/2tIcqFx>. Accedido en: 1 sep. 2018.

ARQUILLA, J. Perils of the Gray Zone: paradigms lost, paradoxes regained. **Prism**, Washington, DC, v. 7, n. 3, p. 118-128, maio 2018.

BITTENCOURT, P. V. Z. Política internacional do pensamento realista à teoria neorrealista: o pensamento teórico de Hans Morgenthau e Kenneth Waltz em perspectiva comparada. **Intratextos**, Rio de Janeiro, v. 8, n. 1, p. 1-22, 2017.

BLYTHEJR, W. C.; CALHOUN, L. T. How We Win the Competition for Influence. **Military Review**, Leavenworth, v. 99, n. 3, p. 37-47, May/June 2019.

BOOT, M. The United States is preparing for the wrong war. **The Washington Post**, Washington, DC, 29 Mar. 2018. Disponible en: <https://wapo.st/2GgaKWs>. Accedido en: 1 sep. 2018.

CAVALCANTI, M. **O trabalho**. Campinas: Instituto CPFL, 23 set. 2009. *Podcast*. Disponible en: <https://bit.ly/2vf9CAj>. Accedido en: 3 oct. 2018.

CLARK, W. General Wesley Clark on Wars nails and hammers. [S. l.: s. n.], 2015. 1 vídeo (2 min). Publicado pelo canal huszar. Disponible en: <https://bit.ly/30QpRPZ>. Accedido en: 4 sep. 2019.

CREED, R. What's Wrong With FM 3-0? Well, Most People Haven't Actually Read It. **Task & Purpose**, New York, 17 May 2018. Disponible en: <https://bit.ly/2ujoD3z>. Accedido en: 29 ago. 2019.

DESCHENES, N. Enabling Leaders to Dominate the Space Domain. **Military Review**, Leavenworth, v. 99, n. 3, p. 109-118, May/June 2019.

DRUCKER, P. **Managing in Turbulent Times**. New York: Harper Paperbacks, 1980.

FULLER, J. F. C. **A conduta da guerra de 1789 aos nossos dias**. Rio de Janeiro: Bibliex, 1966.

GALANTE, A. China lançou ao mar 16 navios de guerra no primeiro semestre de 2019. **Poder Naval**, [s. l.], 19 ago. 2019. Disponível em: <https://bit.ly/2Gd8UFV>. Acessado em: 3 sep. 2019.

GERASIMOV, V. Contemporary Warfare and Current Issues for the Defense of the Country. **Military Review**, Leavenworth, v. 97, n. 6, p. 22-27, Nov./Dec. 2017.

GERASIMOV, V. Russian General Staff Chief Valery Gerasimov's 2018 Presentation to the General Staff Academy: Thoughts on Future Military Conflict – March 2018. **Military Review**, Leavenworth, v. 99, n. 1, p. 130-138, Jan./Feb. 2019.

HEGINBOTHAM, E.; SAMUELS, R. A New Military Strategy for Japan. **Foreign Affairs**, New York, 16 July 2018. Disponível em: <https://fam.ag/2GeKrA6>. Acessado em: 30 ago. 2018.

HOBSBAWN, E. **Globalização, democracia e terrorismo**. São Paulo: Companhia das Letras, 2007.

HUNTINGTON, S. **O choque de civilizações e a recomposição da ordem mundial**. Rio de Janeiro: Bibliex, 1998.

KERSHAW, I. **De volta do inferno: Europa, 1914-1949**. São Paulo: Companhia das Letras, 2016.

KILCULLEN, D. **Out of the Mountains: the coming age of the urban guerrilla**. New York: Oxford, 2013.

KISSINGER, H. **Diplomacia**. São Paulo: Saraiva, 2012.

LEAL, P. C. A Guerra Híbrida. **Doutrina Militar Terrestre em Revista**, Brasília, DF, v. 4, n. 9, p. 6-17, 4 jan. 2016. ISSN 2317-6350. Disponível em: <https://bit.ly/2RFI3Yj>. Acessado em: 17 dic. 2018.

LIANG, Q.; XIANGSUI, W. **A guerra além dos limites: conjecturas sobre a guerra e a tática na era da globalização**. [S. l.: s. n.], 1999. Disponível em: <https://bit.ly/3aGStjp>. Acessado em: 23 ene. 2020.

LUNDY, M.; CREED, R. The Return of U.S. Army Field Manual 3-0, Operations. **Military Review**, Leavenworth, v. 97, n. 6, p. 14 -21, Nov./Dec. 2018.

MATFESS, H.; MIKLAUCIC, M. **Beyond Convergence: world without order**. Washington, DC: Institute for National Strategic Studies/National Defense University, 2016.

- MCNEILLY, M. **Sun Tzu e a arte da guerra moderna**. Rio de Janeiro: Record, 2003.
- MILLEY, M. A.; SPER, M. T. **The Army Strategy**. Washington, DC: U.S. Army, 2018a. Disponible en: <https://bit.ly/2NKO7xJ>. Accedido en: 4 sep. 2019.
- MILLEY, M. A.; SPER, M. T. **The Army Vision**. Washington, DC: U.S. Army, 2018b. Disponible en: <https://bit.ly/2TLOv2D>. Accedido en: 4 sep. 2019.
- MORRIS, L. J.; MAZARR, M. J.; HORNUNG, J. W.; PEZARD, S.; BINNENDIJK, A.; KEPE, M. **Gaining Competitive Advantage in the Gray Zone**: response options for coercive aggression below the threshold of major war. Santa Monica: RAND, 2019. Disponible en: <https://bit.ly/2RfBuN8>. Accedido en: 22 ene. 2020.
- NAÍM, M. **O fim do poder**: nas salas da diretoria ou nos campos de batalha, em Igrejas ou Estados, por que estar no poder não é mais o que costumava ser? São Paulo: Leya, 2013.
- PETTERSSON, T.; ECK, K. Thousand Oaks, v. 55, n. 4, p. 535-547, 2018.
- PHILLIPS, P. M. Deconstructing Our Dark Age Future. **Parameters**, Carlisle, v. 39, p. 94-110, Summer 2009.
- PINHEIRO, Á. S. **Crises e conflitos no século XXI**: a evolução das forças de operações especiais. [S. l.: s. n.], [2020?]. En prensa.
- SENGUPTA, K. Army to form new hybrid-warfare division. **The Independent**, London, 1 Aug. 2019. Disponible en: <https://bit.ly/36dLtGZ>. Accedido en: 4 sep. 2019.
- SHWANDT, J. R. Uncovering Hidden Patterns of Thought in War. **Military Review**, Leavenworth, v. 98, n. 6, p. 18-29, Nov./Dec. 2018.
- SMITH, R. **A utilidade da força**: a arte da guerra no mundo moderno. Lisboa: Edições 70, 2008.
- SOUZA, M. C. B. O conceito de áreas não-governadas ou *black-spots* e os desafios políticos e teóricos para a agenda de segurança do Pós Guerra Fria. **Ensaio do IEEI**, São Paulo, n. 14, ago. 2012. Disponible en: <https://bit.ly/2NT6MHv>. Accedido en: 23 ene. 2020.
- TRENIN, D. US Obsession With Containment Driving China And Russia Closer. **Carnegie Moscow Center**, Moscow, 31 July 2019. Disponible en: <https://bit.ly/2Gb2APc>. Accedido en: 4 sep. 2019.

TROXELL, J. F. Geoeconomics. **Military Review**, Leavenworth, v. 98, n. 1, p. 4-22, Jan./Feb. 2018.

UNITED STATES. Department of the Army. **Operations**. Washington, DC: U.S. Army, 2017a. Field Manual 3-0.

UNITED STATES. U.S. Army Training and Doctrine Command. **The Operational Environment and the Changing Character of Future Warfare**. Fort Eustis: TRADOC, 2017b. Disponível em: <https://bit.ly/37hLxH3>. Acessado em: 3 sep. 2019.

UNITED STATES. U.S. Army Training and Doctrine Command. **The U.S. Army in Multi-Domain Operations 2028**. Fort Eustis: TRADOC, Dec. 2018. Pamphlet 525-3-1. Disponível em: <https://bit.ly/38rDvLS>. Acessado em: 22 ene. 2020.

VISACRO, A. **Guerra irregular**: terrorismo, guerrilha e movimentos de resistência ao longo da história. São Paulo: Contexto, 2009.

VISACRO, A. **A guerra na era da informação**. São Paulo: Contexto, 2018.

VISACRO, A. Fazendo as coisas certas: segurança e defesa do Estado moderno. **Cadernos de Estudos Estratégicos**, Rio de Janeiro, n. 1, p. 49-80, mar. 2019a.

VISACRO, A. O Escalão Corpo de Exército. **Doutrina Militar Terrestre em Revista**, Brasília, DF, v. 7, n. 19, p. 56-69, set. 2019b. ISSN 2317-6350. Disponível em: <https://bit.ly/38tmNvM>. Acessado em: 24 oct. 2019.

VISACRO, A. Priorizando as operações de combate convencional em larga escala: como o Exército dos EUA pretende lutar e vencer as próximas guerras. **Military Review**, Leavenworth, v. 74, n. 1, p. 12-27, 1. trim. 2019c. Edição brasileira.

VOTEL, J. L.; CLEVELAND, C. T.; CONNETT, C. T.; IRWIN, W. Unconventional Warfare in the Gray Zone. **Joint Force Quarterly**, St. Louis, n. 80, p. 101-109, 2016.